

Angel una masa de dos metros, y no se mostrará más grande ni terrible.»

*El triunfo de Venus*, obra en que Hans Sanchs retrataba las costumbres del clero, y la *Cofradía de los tunos*, de Murner, los libros de Bebellio y Paulo Olleario, fueron tambien en aquel tiempo ilustrados con dibujos grotescos. Despues del descubrimiento de la imprenta fué tal la afición que se despertó en el Norte [de Europa por los libros exornados con viñetas cómicas, que los impresores no querian encargarse sino de la publicacion de libros satíricos.

No necesitaban ciertamente los escritores y artistas de aquellos tiempos esforzar mucho la imaginacion para encontrar, no ya hechos aislados y determinadas personas, sino hasta constantes líneas de conducta y clases sociales enteras que entregar al ridículo. Aquellas milicias tan arrojados en la lucha, cuando la paga era segura ó habia esperanza de saqueo, aquellos señores tan celozos de mantener su poder absoluto como solícitos en buscar la sancion popular cuando la creian necesaria, aquellos ministros de la religion siempre dispuestos á encender la guerra, aquellas damas que como encarnaciones de la intriga agitaban las ciudades hasta ensangrentar las calles, aquella vida monástica que hacia tan productiva y respetable la vagancia, la corrupcion de unos, la envidia de otros, la ignorancia y turbulencia de todos, eran más que bastante á mantener vivo el gusto por la sátira y á fomentar los dibujos epigramáticos.

La personalidad que deseuela como más importante entre las de cuantos artistas de aquella época cultivaron el género fantástico, iniciado por el Bosco es, seguramente, la de Pedro Brueghel (1510-1569); discípulo en sus primeros años de Pedro de Koek, y más tarde de Gerónimo Cock, siguió la senda trazada por Van Aeken. Sus obras principales, de carácter fantástico, pobladas de monstruos indefinibles, entre horrorosos y grotescos, se distinguen por un toque franco, un gran movimiento en las agrupaciones, y un vigoroso y agradable colorido. Créese que abrazó en secreto el protestantismo, y que cuando creyó cercana la hora de su muerte, para impedir que cayendo en manos de las autoridades españolas acarrearán grandes infortunios á su viuda, destruyó por su propia mano gran número de dibujos burlescos.

El Museo de Bruselas posee una de sus principales composiciones,

que Michiels describe así: «multitud de pequeños demonios, gradualmente empequeñecidos por la distancia, son desde la altura precipitados al infierno; la larga fila de ángeles criminales se ensancha á medida que se acerca al espectador, formando su desarrollo la principal escena del cuadro, ó mejor dicho, el cuadro mismo: las milicias de Dios persiguen á la legion maldita; tocan unos la trompeta, hieren otros con espadas y lanzas á los enenigos de Jehová, y son sus antagonistas mónstruos horribles en que el pintor ha mezclado las formas todas de la Naturaleza, confundiendo del modo más extraño los caracteres de los vegetales, de los peces, de los cuadrúpedos y los volátiles. Un diablo con cuerpo de hombre y cabeza de rana, se defiende contra un espíritu celeste; su pierna derecha termina por una granada que conserva sus propias hojas, y la izquierda figura un ramillete de raíces; lleva en los brazos un nido lleno de séres semejantes á él, extendidos sobre ramas como pajarillos sobre pluma: junto á él galopa el esqueleto de un caballo; una langosta macho saca las patas de un violín que le sirve de envoltura; á otro lado un enorme pescado cae de espaldas agitando los brazos demacrados; otro diablo, que vá armado de una alabarda, tiene por cabeza un repollo y por cuerpo un manojo de hojas apiñadas de donde brota una flor cónica, encarnada, de forma de pincel y con alas de mariposa: más allá, una diabla abre con sus brazos éticos su vientre de rana, que se cierra con ojales y botones, y está lleno de huevos. Otras mil cosas bizarras sorprenden la vista, turban la inteligencia y escapan á la descripción; los colores, como las formas, chocan en esta amalgama sin nombre. El trabajo es fácil y rudo.»

En el Museo de Douai existe un cuadro que pertenece al mismo estilo. Representa á *Job en el estercolero* desnudo, y á su lado su mujer, *descarnada, amenazante y lúgubre*, mientras el paciente varon ofrece su última moneda de oro á una turba de mónstruos que ha venido á gozarse en sus tormentos.

*La resurreccion del Salvador* es tambien un cuadro del mismo género. En el seno de una roca enorme hay, practicada por la naturaleza misma, una caverna cerrada por una piedra de grandes dimensiones que un ángel separa de la entrada dando paso al Cristo, que se eleva en los aires ceñido de esplendorosos arreboles, mientras los soldados miran atónitos la cueva, ya vacía, que les muestra

el celeste espíritu. Las tres Marías llegan por el camino de Jerusalén, que se alza á lo lejos iluminado por los rayos del sol.

Merece citarse entre las obras de este autor, el cuadro de *Las vírgenes prudentes y las vírgenes locas*. En una de las partes de la composición, las primeras bordan, lavan, cosen, etc., en tanto que las otras bailan desordenadamente. En la parte superior del cuadro hay dos escaleras; por una suben las buenas enteramente desnudas y con lámparas encendidas sobre la cabeza, al mismo tiempo que las vírgenes locas, que han dejado apagar las suyas, encuentran la puerta cerrada mientras el Eterno Padre acoge benévolamente á las virtuosas.

*La comida de vigilia y la de carne*, son dos cuadros, del mismo Brughel, cuya intencion es fácil de adivinar. En dos mesas comen distintos personajes: los de aquella escuálidos y macilentos, ven cómo huye desde la puerta un hombre que se preparaba á entrar, y á quien una mujer ofrece un plato de zanahorias y nabos: en el primer término otra mujer, escesivamente demacrada lacta con viveron á un niño raquítico; los comensales de la mesa, donde abundan los más suculentos manjares están satisfechos y gordos.

Un cuadro de nuestro Museo (1) que se ajusta á la descripción que hace Michiels de otro cuadro de Brueghel que existe en la galería Lichtenstein de Viena, representa *El triunfo de la muerte*.

No es posible describir tan hermosa joya de nuestra riquísima pinacoteca. La muerte triunfa verdaderamente en toda la línea de tan original y grandiosa composición. ¡Cuántas ideas se agolpan al cerebro, cuántos sentimientos al corazón ante aquella tabla magistralmente dibujada, de un color enérgico y vigoroso, y una composición armónica y sencilla, á pesar del sinnúmero de figuras, grupos y sombras que el autor ha colocado cada una donde debía estar! Un esqueleto enseña, con un reloj de arena, á un rey moribundo cómo vá á confundirse con los otros el último grano, el último instante de su vida; una madre cae, teniendo á su hijo en los brazos, y es atropellada por un carro de muertos; una enamorada pareja que se entrega á los besos engendrados por los vapores del vino de la orgía, es al pié de la mesa en que ha bebido, sorprendida por la muerte horrible y descarnada; lagos de sangre, ciudades que arden, ejércitos

(1) Número del Catálogo 1221.

de muertos, bosques de guadañas, fantasmas, gritos, crímenes, suspiros, todo, todo está allí. ¡El mundo entero del dolor, el último día de la vida, cuanto puede horrorizar y conmover, cuanto la más negra imaginación puede concebir en su hora más lugubre de inspiración!

Otra obra de Brueghel, *El entierro del Salvador*, es, dice el autor citado, más que una composición, la caricatura de una obra seria. En *La destrucción de Sodoma*, una de sus más importantes pinturas, el grupo de Lot y sus hijas, ha sido borrado; pero, afortunadamente, en una reproducción del mismo asunto, hecha por la mano del autor, se encuentra intacto; el patriarca contempla desnudas á sus hijas, y tiene á una cogida por un muslo: "en el teatro, dice oportunamente el sabio Michiels, habría que bajar el telón; en la pintura, la acción se pára por sí misma."

Los cuadros en que Brueghel representó *El laboratorio del alquimista*, que luego grabó magistralmente Coek, *El duelo del Carnaval y la Cuaresma* y las *Tentaciones de San Antonio*, de las cuales la más notable existe en Berlín, aunque dignos de admiración, no son tan pertinentes á nuestro objeto como los ya citados.

Francisco de Vrint ó Vriendt (1520—1570), más conocido por Frans Floris, cultivó los asuntos licenciosos; las obras más notables que trató, revistiéndolas de carácter cómico, son, *Venus y el amor*, *El adulterio de Venus con Marte* y *Las hijas de Lot*.

De Jordaens (1593—1678) existe una *Presentación en el templo* en que el sacerdote tiene al niño-Dios en los brazos, cubierto de grasa, mientras los circunstantes contienen con dificultad la risa. Sus dos cuadros, *El entierro de Cristo* y *Los Evangelistas*, presentan también muchos rasgos cómicos.

Teodoro Van-Thulden (1607-1675), pintor muy dado á los asuntos místicos, que trataba con singular acierto, dejó también composiciones licenciosas en que llevó la representación de la lujuria más allá que ningún otro artista.

Abraham Van-Diepenbeck (1607-1675), á semejanza de Van-Thulden, pintó cuadros de asuntos demasiado libres, revestidos por el carácter y la línea de aspecto burlesco: á este género pertenecen *Clelia pasando el Tíber*, del Museo del Louvre (1) *La fiesta del amor* y el *Triunfo de Anfitrite y Neptuno*.

(1) Número 118 del catálogo de Fred. Villot. Escuelas de Holanda y Flandes.

David Teniers (1610-1694), perteneciente, como Brueghel, á una familia de artistas célebres, y que por la universalidad de los asuntos en que fundó sus composiciones, mereció ser llamado el Proteo de la pintura, trazó también cuadros cómicos, siendo especialmente notables todas sus *Tentaciones de San Antonio*, que han llegado á adquirir subidísimos precios.

La representación grotesca de los embates que el demonio hacia sufrir al santo, fué durante largos años el tema favorito de los mejores pintores de Holanda, Flandes, Alemania, y aun de la católica Francia. Nada más curioso y risible que las apariciones que rodean al santo anacoreta en los cuadros de David Teniers: acosan al austero varón, en cuyo demacrado rostro se ven las señales de la más prolongada abstinencia y el más riguroso ayuno, manadas de diablos y apariciones fantásticas engendradas por el maligno espíritu y vomitadas por el infierno para arrastrarle al pecado: mientras reza, ó hace horrorizado el signo de la cruz, vagan por los aires bandadas de brujas, y monstruos de ridículas y extravagantes formas; viejas con extremidades de sapo, cangrejos cabaleros en tortugas, ó lagartijas, escarabajos de mil formas diversas en que lo repugnante se ha trocado en risible, vestiglos, gnomos, arduillas, perros, macacos, los animales todos que se prestan á movimientos y actitudes ridículas, creaciones de una fantasía inspirada por las carcajadas de Momo, rodean al pobre San Antonio siempre afligido y nunca dispuesto á dejarse dominar por los espíritus del mal. Ora le amenazan espectros armados de largas escobas, mientras otros le atruenan los oídos con grandes trompetas, en las que no soplan con la boca; ora las más extrañas visiones turban su piadoso rezo, ó presentan ante sus escandalizados ojos mujeres desnudas que tienden al anciano los hermosos brazos, sin lograr que su fe vacile ni su razón se turbe. No puede darse sátira más afortunada contra aquellas pretendidas é inverosímiles batallas que el santo varón ganó en las visiones de los sueños con que distraía su aburrimiento en el desierto, ó en los antojos del hambre que le hacia sentir el prolongado ayuno.

En los cuadros designados en nuestro Museo Nacional con los números 1754, 1755 y 1756, la belleza que el demonio presenta al anacoreta, deja ver por bajo de la falda enormes garras y larguísimo rabo: los detalles, aunque algo variados, son los mismos;

esqueletos de indefinibles animales que van montados en enjendros fantásticos, con botella en mano, embudo á guisa de casco y el cuerpo rodeado de salchichas á manera de bandas militares.

Los cuadros cómicos de Teniers con figuras de animales, y de los que pueden dar idea los marcados con los números 1738 á 1743 en nuestro Museo Nacional, son, las más de las veces, sátiras contra los soldados españoles que asolaban por entonces los Países Bajos.

La revolución religiosa que ocasionó la predicación de Lutero dió lugar á un sinnúmero de caricaturas en que se escarnecía la persona del reformador por los partidarios del papado, mientras los artistas de los pueblos que abrazaron el protestantismo zaherían sin piedad á cuantos Pontífices ocupaban la silla de San Pedro. No se llegó al esplendor del Renacimiento sino á costa del sentimiento religioso, cumpliéndose así una ley histórica, mediante la que el progreso cuenta sus victorias por las derrotas que debilitan la fé.

Lutero se alzó contra aquella Roma que puso precio al perdón de todos los pecados, dejando ceñirse tranquilamente la tiara á Papas más celosos de conservarla, que dignos de merecerla: oyó á clérigos que decían, ante los altares en la misa *pan eres y pan serás, vino eres y vino serás*; recordó que había jurado defender la Biblia y cumplió su juramento.

Qué medios empleó Roma para combatir á tan poderoso enemigo, de todos es sabido: la astucia, los halagos, la excomunión, la fuerza y el ridículo. En una de las obras de Murner, que tanto se ensañó contra el gran reformador, se veía al diablo tocando una cornamusa cuyo odre era la cabeza de Lutero y uno de los cañutos la nariz: soplabá el espíritu maligno con gran fuerza, y el fraile aparecía como instrumento del génio del mal.

Otras láminas representaban á Lutero entregado al estudio ó predicando y siempre á su lado Satanás que murmura en su oído los medios de combatir á Roma fomentando el sacrilegio y la herejía.

Es infinito el número de dibujos análogos que podrían citarse contra el revolucionario religioso y sus doctrinas, sus hechos y su vida; pero es fuerza decirlo; mientras los artistas católicos se ensañaban contra los hombres, contra las individualidades, los protestantes asestaban con preferencia sus tiros contra la corrupción

y la inmoralidad de la Roma papal y sus decretos, rara vez contra las personas.

Las Biblias protestantes eran lujosa y prolijamente exornadas con miniaturas y dibujos de la más esquisita correccion las más de las veces; pero que tambien algunas ofrecian junto á las más hermosas máximas del Evangelio, ó las más tremendas profecías, junto al poético *Cantar de los cantares*, y el pavoroso *Apocalipsis*, de Juan teólogo, viñetas en que se criticaba acerbamente el olvido á que el catolicismo habia entregado aquellos tesoros de amor y caridad. En la misma página en que los versículos aconsejaban la humildad y la modestia, veíanse arrogantes frailes y orgullosos abades, donde se leía *mi reino no es de este mundo*, el Papa aparecia con la tiara en las sienas cercado de aduladores y ambiciosos; allí, donde se dictaba la castidad como un precepto, monjas y cardenales, clérigos y damas se entregaban á los más asquerosos desórdenes; donde la templanza era recomendada como virtud, la gula ofrecía sus más apetitosos manjares y sus más repugnantes excesos; junto á la leccion de la Sagrada Escritura se veia el comentario del dibujante, que exponia al desprecio del lector las costumbres romanas.

En el Museo británico de Londres se conserva un volúmen entero de caricaturas protestantes: allí el artista presenta al execrable Alejandro VI, amamantado por las tres furias, que se disputan por hacerlo, como si una sola no pudiera infiltrarle maldad bastante. Otro Papa, sobre cuya tiara sobresalen grandes orejas de pollino, toca la gaita, mientras los cardenales le escuchan extasiados ó aburridos; Leon X mira con desprecio el humilde portal de Belen; y cerca de un grabado en que Cristo lava los piés de sus discípulos, Julio II hace besar sus huellas á príncipes de sangre real.

La caricatura de aquella época es, en fin, un tribunal cuya jurisdiccion alcanza á todos: de ella puede decirse lo que el profeta dice de la muerte: *el chico y el grande allí están, y el siervo libre de su señor.*

## V

La caricatura, que durante los tiempos antiguos y la Edad Media añade á su propio interés histórico el de ser como la revela-

cion de las costumbres de aquellas épocas, y que en el Renacimiento expresa ya fielmente la vida de la sociedad en cuyo seno se produce, toma, á partir del siglo XVII, nuevo y más importante aspecto; al interés puramente histórico, que en ciertos momentos presentó hasta entonces en su estudio, añade desde aquella fecha el interés y el mérito artístico de sus creaciones; en cada pueblo toma diverso giro, y dominada por diversas tendencias, producida en medios sociales diferentes, cada nacion la imprime un sello especial. En Inglaterra, donde ahora vamos á estudiar su historia, se hace esencialmente política; casi puede decirse que allí nace y se desarrolla este género de dibujo epigramático que asesta sus flechas á los hombres y las cosas de la política: no por eso dejan de cultivarse los otros géneros del dibujo cómico, pues las costumbres se prestaban grandemente al ridículo.

Las luchas de partido, la conducta de los hombres públicos, los caracteres de los reyes, que unas veces eran tiranos y gemian otras bajo el poder de favoritos ambiciosos, el desordenado influjo de las reinas, el culpable celo de las camarillas en conservar el poder, los abusos electorales, las apostasias de los que, apoyándose en el voto popular, se elevan lo suficiente para calificar á mansalva de plebe inmunda ó populacho revoltoso al pedestal de su grandeza, la siempre desastrosa influencia del clero en los negocios del Estado, el débil patriotismo del comercio egoísta, y más atento al propio que al general engrandecimiento; los llamados compromisos políticos, merced á los que en el Reino Unido, como en otros pueblos, se sacrificaba la patria al partido, el partido á la fraccion, y ésta al grupo, y el grupo al personaje que lo guiaba; las votaciones de las Cámaras y sus discusiones tormentosas ó lánguidas; el veto del monarca y el mal contenido oleaje de las aspiraciones del pueblo, daban por aquel tiempo en Inglaterra motivo de inspiracion á los artistas que, ya al servicio de uno ú otro bando, ya consecuentes con aquél á que se afiliaban, ya prestando á todos su buril y su lápiz, hacian justo escarnio de una sociedad decadente por falta de virtud y patriotismo. Sobre el lodazal de los régios abusos y sobre los escombros de los viejos poderes, pasó triunfante allí tambien, como más tarde en el continente, el huracan de la revolucion; y aunque esterilizados en parte los beneficios que produjo por reacciones posteriores, algo bueno quedó en pié sin que pudiera derri-